

Una mirada singular a lo Cognitivo

EL CASO DE LA PSICOLOGÍA COGNITIVA, PATOLOGÍAS DEFORMANTES Y  
PSICOLOGÍAS CULTURALES

POR: FRANCISCO JOSÉ RENGIFO HERRERA

Profesor Universidad Católica Popular del Risaralda

PSI, ESP.

“Los paradigmas guardan en las Ciencias Sociales una conexión interna con el contexto social del que surgen y en el que operan. En ella se refleja la comprensión que de sí y del mundo tienen los colectivos: Sirven de manera mediata a la interpretación de intereses sociales, a la interpretación de horizontes de aspiración y de expectativa” (J. Habermas, 1987, Pág. 195)

“Es probable que la cultura sea el último truco evolutivo de la biología” (J. S. Bruner, 1998, Pág. 202)

### **PARA COMENZAR**

Hace más de un año, tuve oportunidad de compartir un documento a los primeros egresados del programa de Psicología de la Corporación Universitaria de Ibagué . En esa oportunidad titulé la conferencia “ De mi supuesta animadversión hacia la intervención psicológica”, sobre la base de discutir tres aspectos fundamentales del desarrollo de la intervención en nuestra disciplina: Lo semiótico o el psicólogo como semiólogo; lo cultural y el valor de evaluar contextualmente la intervención y lo transdisciplinario, en tanto que debemos considerar que el desarrollo de nuestra disciplina no se produce en el centro sino en la periferia epistemológica, teórica y técnica de la misma.

La reflexión y la discusión llevada a cabo por los jóvenes profesionales de Ibagué en esa oportunidad, dio algunos frutos, uno de estos es, en parte, lo que propongo en este documento. Gracias entonces a ellos por tan valioso aporte.

En los últimos dos años he estado interesado en señalar los elementos que a mi juicio deben estar resaltados en la discusión académica sobre la Psicología del futuro, o como lo llama Bruner (1998) en el capítulo final de su último libro “El próximo capítulo de la Psicología”. Estos elementos deben recuperarse en su historia, pero también en los conceptos centrales que le marquen un derrotero, estos son: la semiótica y la cultura.

El presente documento pretende realizar un recorrido, algo general, por algunos de los principales elementos históricos, teóricos y epistemológicos que han cobijado a la Psicología Cognitiva desde su “fundación” en el discurso moderno de la disciplina, para luego finalizar con lo que algunos han llamado la segunda revolución cognitiva o Psicología Cultural.

## **LA PREHISTORIA**

La Psicología Cognitiva, tal como lo señala Bruner (1990), surgió como un espacio alternativo a las consideraciones conductistas metodológicas

Claro, el guión ofrecía todo un universo que había sido negado en pro del neopositivismo y de la influencia del Círculo de Viena sobre la Psicología. Esta negación (vista con beneplácito) de lo que ocurría en el guión, que no es otra cosa que la conciencia, nos llevó al dominio durante cerca de tres décadas del conductismo.

Por todos es sabido que las críticas hechas a Wundt y a James por su postura introspeccionistas, conllevaron al seguimiento, por parte de la comunidad psicológica norteamericana, de los modelos positivos retomados desde las ciencias naturales. Esta adhesión se produce en busca de un estatuto “científico” a la disciplina, lo cual, a mi parecer, tuvo serias implicaciones en el desarrollo de la misma, no siendo éstas (en algunos casos) del todo positivas. Pero también es importante señalar que esto generó para la Psicología una aproximación más clara frente a la producción de conocimiento que las prácticas de investigación de los introspeccionistas.

De todas formas las graves dificultades de un acercamiento objetivista, un reduccionismo basado en lo asociacionista, en la supuesta continuidad filogenética y agregando a esto el fracaso del inductivismo metodológico en donde no existe sujeto, pues este no existe en la relación con un tú, sino con un él objetivado, negado u obviado, generó también dificultades con respecto a lo que la Psicología Conductista proponía.

En este sentido tengo que hacer un pequeño paréntesis respecto al tema del objeto: Ha sido la subjetividad, objeto de estudio de la Psicología (tal como lo defiende la Maestra Floralba Cano (1988), complementando los conceptos propuestos por Gillieron (1988)), la que ha permitido una mirada mucho más propia de nuestro trabajo tanto en lo teórico, como en la intervención misma. Es pues la subjetividad y no la conducta nuestro objeto de estudio, pero esto es harina de otro costal, la cual espero tener oportunidad de profundizar en otro documento.

## **NO FUE EN LA PSICOLOGÍA**

Los desarrollos en la lógica, en especial a través del aporte de Gottlob Frege, dieron pautas para que por fin, y después de más de 20 siglos de uso, pudiéramos dejar de lado la lógica silogística aristotélica, y pudiéramos entrar en la lógica formal, y por otra parte los valiosos desarrollos teóricos de Shannon sobre la comunicación, favorecieron o generaron el *zietgeist* para el nacimiento de esta “nueva” forma de mirar lo psicológico.

Pero fue la invención y desarrollo del procesador, ordenador o computadora (acelerado en la segunda guerra mundial y consolidado en la postguerra) lo que dio la “bendición” final para que la Psicología Cognitiva como la conocemos hoy día pudiera “ser”. A partir de allí comienzan los primeros espacios de reflexión sobre formas de intentar

identificar las representaciones mentales. Tal es el caso del inglés Paul Broadbent (1952) quien propone el primer modelo de procesamiento de información en la mente humana, en donde se reconocen sistemas de entrada, de evaluación y de salida. Sin embargo, es claro que el impulso de la disciplina se venía gestando en los Estados Unidos, pues ya desde finales de los años 40, psicólogos como Carl Lashley venían proponiendo modelos fundamentados en sistemas de retroalimentación. Es decir, son los americanos los que se adjudicaron la paternidad de esta nueva ciencia de la mente, como la llama Gardner (1985).

Es importante realizar aquí una aclaración frente a lo ocurrido con la Psicología Europea. Allí nunca hubo necesidad de formular una revolución cognitiva porque sencillamente siempre había estado lo cognitivo en sus posturas teóricas y metodológicas; como las podemos encontrar en los modelos Gestalt, en Piaget, en Vigotski, en Broadbent y en Bartlett. Entre otras cosas, esto se dio, porque el conductismo nunca influyó notoriamente en este continente. De esta manera, el desarrollo de lo que conocemos como “revolución cognitiva” tiene un estricto ascendente sobre la Psicología Norteamericana. Aclarando además, que la ligazón más estricta de los modelos europeos es con las posiciones organicistas y menos con los mecanicistas, propios de los americanos (Carretero 1998).

Como puede verse, son la lógica proposicional, el avance en el pensamiento matemático y el desarrollo de la inteligencia artificial los que dieron las bases para poder pensar en un programa de investigación que diera respuestas más eficientes que las planteadas durante los primeros cuarenta años del siglo XX.

## **LO GENÉTICO (DE GÉNESIS)**

Es así como la gran mayoría de textos sobre introducción a la Psicología Cognitiva hablan del año 1956. En dicho año se produjeron (en especial) tres textos que marcan un hito en la explicación cognitiva. El primer texto, muy conocido, es el de Miller (1956) llamado de manera inteligente “El mágico número siete más o menos dos: algunos límites de nuestra capacidad para procesar información” en donde se presenta un elemento contundente en contra del paradigma ya señalado. Miller muestra que la memoria tiene una capacidad de retención limitada de entre 5 y 9 ítems, los cuales de acuerdo a las condiciones de procesamiento de la misma no pueden ser superados. Con lo anterior lo que se muestra es la limitación de la memoria para acumular ítems aislados superiores a siete. Miller también indica que la mente humana puede adaptarse a la situación al producir fragmentaciones o agrupamientos de ítems discernibles y operar sobre ellos como si se tratara de una unidad. Todo lo anterior señala, que existe una capacidad limitada de procesamiento de información en la mente humana, algo que para las posiciones conductistas tradicionales resultaba imposible.

Por otra parte, Bruner, Goodnow y Austin (1956), desarrollan una investigación publicada en el famoso libro “Study of Thinking” donde realizan una serie de experimentos partiendo de un formato muy conocido por los conductistas, referentes a la formación de conceptos. Hull (1935), Spence (1936, 1937) y Skinner (1953) entre

otros conductistas, habían explicado que la formación de conceptos se realizaba sobre la base de las leyes de asociación, y que los individuos establecían conexiones entre los conceptos y los objetos amparados en la experiencia que tenían con los mismos. Es decir, que el aprendizaje de los conceptos se producía sobre la base del reforzamiento de conductas verbales dadas por otros respecto a los objetos.

Sin embargo, estos jóvenes psicólogos desarrollan su investigación retomando los formatos de recepción y selección utilizados en investigaciones anteriores, pero proponen un formato explicativo diferente, en el cual tratan de dar cuenta de las estrategias de planeación y de establecimiento de metas que los individuos llevan a cabo, así como de categorías conceptuales. Es decir, organizaciones semánticas que favorecen una explicación mucho más allá de la simple asociación y la simple experiencia.

Esto genera un nuevo golpe narcisista al conductismo, pues la aproximación dada por Bruner, Austin y Goodnow (1956) generan una explicación novedosa, alternativa y sin duda más convincente en donde los procesos de aprendizaje de los conceptos se complejizan sobre la base de falsear y verificar hipótesis.

El conductismo metodológico estaba condenado a sumirse en una profunda caída. Es así como la lápida fue colocada por el joven lingüista (en esa época) Noam Chomsky (1956), quien escribió una reseña al libro de B.F. Skinner (1952) *Verbal Behavior* en donde no dejó piedra sobre piedra, destruyendo casi todos, por no decir todos los argumentos que Skinner señalaba sobre el funcionamiento del lenguaje desde su “ingeniería conductual”.

Chomsky de una manera aplastante (como es su estilo, o sino recuerden también los diálogos con Piaget en aquella abadía parisina a finales de los años 70) desmontó toda la argumentación skinneriana, dejando con muy pocas fuerzas durante el conteo a su contendor. Y como lo señala Sampson (1996), Chomsky, a partir de allí asumió el trono ideológico de la disciplina, y se podría decir que dirigió los caminos para que la investigación cognitiva acogiera, lo que posteriormente sería su principal deformación patológica, el cartesianismo, pero esto lo discutiremos más adelante.

Lo cierto es que el paradigma funcionaba muy bien, era consistente, imponente y además tenía posibilidades de interactuar con otras disciplinas como la Filosofía, la Lingüística, la Inteligencia Artificial, la Biología, la Antropología, la lista prosigue.

## **UNA DE LAS PATOLOGÍAS DEFORMANTES: EL CARTESIANISMO**

El paradigma chomskiano, desde el Massachusetts Institute of Technology (M.I.T.) se había convertido en el gestor de las ideas, en el controlador del poder y había realizado una especie de “transacción” con diferentes instancias del Estado y la sociedad norteamericana (esta afirmación es temeraria, lo reconozco) para imponer y fundamentar el desarrollo de la ideología respecto a que el computador y la

formalización matemática permitían de manera eficiente y deslumbrante explicar los procesos cognitivos humanos, entre muchas otras cosas más.

El cartesianismo chomskiano, y sus seguidores como Fodor, generaron una caída en el reduccionismo biologista, donde los órganos del lenguaje y los módulos se convertían en los principales condimentos. Deformación patológica que implicó lo que actualmente marca los estudios del desarrollo cognitivo, fundamentados más en la biología del niño que en la psicología del mismo. No estoy con esto desvirtuando, los elementos señalados por los teóricos del desarrollo cognitivo, a los cuales sigo con gran interés, sino que llamo la atención para que no terminemos precipitándonos en un abismo biologista radical, en donde lo psicológico forme parte de la biología, como lo afirma temerariamente Bunge (1997)

Por otra parte, y siguiendo el camino, en un hermoso recorrido por la historia de la Psicología Cognitiva, Gardner (1995) escribe el texto “Green ideas sleeping furiously” donde muestra una revisión del poder y la influencia del Chomskismo. Este poder se muestra en la influencia sobre la formalización y sobre todo por el “empalme” entre la propuesta de Chomsky y los modelos computacionales.

De una u otra manera, la visión cartesiana, positivista, mecanicista y reduccionista se tomaba el poder en los espacios académicos, en especial en Norteamérica haciendo eco, más aún, se puede sentir su influencia más allá, pues ésta trascendía el Atlántico e invadía los espacios académicos europeos y mundiales.

De nada han servido los intentos de encontrar vías de conciliación; como en el caso de Karmiloff – Smith (1994), quien trata de retomar una posición negociada entre Chomsky y Piaget, tratando de reconocer en ambos una visión complementaria sobre el desarrollo de la mente humana. Sin embargo, hay que reconocer que el valor que la autora asigna a lo contextual, aún diverge mucho del valor real que los significados, lo semiótico y lo cultural merecen tener y por tanto lo logrando ir “más allá de la modularidad”.

De todo esto surge un modelo formalizado de la cognición humana, ajeno a los procesos de desarrollo en lo cultural y en lo semiótico, entre otros. Aspecto que se puede sentir en las publicaciones dominantes, tales como Cognition, Child Development, Human Development y Cognitive Science, entre otras, las cuales publican básicamente artículos desde el paradigma neocartesiano formalista.

De igual forma nos encontramos en un momento donde las teorías del desarrollo cognitivo están dominadas, creo, por las visiones biologistas cartesianas. Tan marcado es el punto frente a la formalización cartesiana, que como lo señala Puche Navarro (1988) en “Metodología y metodologización ” comienza a ser más importante el holograma o el chupo electrónico en el desarrollo de la investigación que el sujeto de las estrategias y de los procedimientos.

De todas maneras, hoy no se puede negar que esta perspectiva domina los espacios de producción y de financiación de la investigación, pero también es cierto que el ambiente comienza a cambiar.

## **LA NEGACIÓN DE LO RECONOCIDO**

Bruner (Padre cofundador del cognitivismo - reconocido por los notarios académicos - y esto para los psicoanalistas es muy importante) ya había comenzado a señalar su inconformidad con la intención y las acciones del movimiento cognitivista. Primero en su autobiografía (“En busca de la mente”) escrita en 1982, y luego con “El habla del niño” (1983) y “Realidad Mental y Mundos Posibles” (1986) hasta la publicación en 1990 de “Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva”, cerrando con “La educación, puerta de la cultura” (1998). Pero Bruner no era el único “subversivo”, también Greeno, Wertsch, Cole, Forman y muchos más en Estados Unidos y en Europa venían señalando su insatisfacción frente a lo que se estaba haciendo, diciendo y sobre todo dictando. Siendo algunos de ellos los representantes de la tradición computacional más de derecha, como en el caso de Greeno.

Lo que ocurría era que se había olvidado que la mente humana es mucho más que formas y estructuras sintácticas, que la mente humana era mucho más que un procesador de información o que los seres humanos eran mucho más que “informívoros” como nos llamaba Pylyshyn (1973). Como lo dice Bruner (1982) “olvidamos el significado” y esto resultó siendo muy costoso para la Psicología Cognitiva.

Bruner comienza a expresar sus lamentaciones frente al rechazo de los modelos cognitivos hacia el sentido común, o “folk psychology” como él la denomina. Gardner haciendo referencia a la discusión de Bruner resalta el siguiente texto:

Para comprender al hombre se debe comprender cómo sus experiencias y sus actos son compartidos por estados intencionales... La forma de estos estados intencionales es realizada sólo a través de la participación en los sistemas simbólicos de la cultura. Sin duda, la forma de nuestras vidas – el brusco y permanente cambio de los borradores que nuestras autobiografías sufren en nuestras mentes – es comprensible para nosotros y para otros sólo por virtud de nuestros sistemas culturales de interpretación.

Sobre la base de lo anterior, es que Bruner formula la necesidad de recuperar el estudio del sentido, del significado para lo cognitivo. De esta manera él renuncia a su condición de padre de la revolución cognitiva y retoma otro estandarte, el del significado, para postular la “segunda revolución cognitiva”, aclarando que él nunca se ha presentado a sí mismo como nuevo padre o padre de lo no reconocido.

## **OTRA PATOLOGÍA DEFORMANTE: LA AUSENCIA DEL SIGNIFICADO**

Retomando lo dicho, podemos afirmar que la mente es mucho más que forma. La fonología, la sintaxis y las estructuras gramaticales las podemos ver y las podemos complejizar a través del computador y de lo generativo, como lo dirán los chomskianos. De hecho, el computador es básicamente un procesador sintáctico, o sino recuerden las tantas incoherencias que sugiere Word (de Bill Gates) en sus últimas versiones, donde lo invita a uno a escribir textos por completo incomprensibles.

Es así como, sin desvirtuar del todo el modelo del procesamiento de información, este también se quedaba corto. Emerge entonces otra de las patologías deformantes, una que pondría en jaque el mismo sentido del proyecto científico de la Psicología Cognitiva, el olvido “inconsciente” del significado.

En una de las demostraciones más interesantes contra el papel sintáctico del computador y de su uso como metáfora de la mente humana, Searle (1992) propone la famosa sala china. Una argumentación metafórica poderosa en donde un hombre (que no sabe chino) ingresa a un cuarto en el cual se encuentra un teclado en chino, una pantalla donde se muestran símbolos chinos y un libro también con símbolos chinos, pero con explicaciones en español, para nuestro caso, donde se le señala qué tipo de símbolos deberá utilizar para responder ante los símbolos que aparecen en la pantalla dentro del cuarto.

Fuera de éste, alguien que sabe chino escribe algo obviamente en chino (una oración con sentido) con un teclado y una pantalla igual a la del interior del cuarto (en la pantalla del interior del cuarto aparecerán los símbolos chinos escritos por la persona que se encuentra fuera del cuarto). El hombre dentro del cuarto deberá consultar el libro y teclear lo que el libro de instrucciones le indica, pero ignorando el sentido de lo que escribió. Sin embargo, para el hombre que se encuentra afuera lo que aparece en la pantalla frente a él es escrito por alguien que sabe chino, o por lo menos alguien que entiende lo que él está escribiendo.

Esto no es otra cosa que una crítica mordaz al modelo del computador como metáfora de la mente humana. Si se percatan, la metáfora searleana pretende mostrar que las formas de procesamiento del computador están restringidas a estados sintácticos, pues lo semántico está ausente de los procesos analógicos del computador. Para Searle el problema es que una condición así no puede ser metafórica sobre los estados mentales humanos. Asistimos, entonces, a la reinauguración de una nueva perspectiva en la visión de lo cognitivo, más allá del homúnculo como algunos lo llaman.

Es necesario, sin embargo, aclarar que los conceptos y los hechos que ha permitido revelar la Psicología Cognitiva de Procesamiento de Información son muchos. Por una parte, revelar (con argumentos más convincentes que nuestros antecesores) que la mente opera por esquemas, que establecemos metas, que diseñamos estrategias, que categorizamos semánticamente, que utilizamos ciertos espacios mentales, que construimos la realidad sobre la base de retroalimentaciones y reestructuraciones, o como lo dice Simon (1981) respecto a que resolvemos problemas “...eliminando la diferencia entre un estado deseado de cosas y un estado existente de cosas”. Es así como se pudo salir del atolladero del E – R y se entró al atolladero del Input - Processing - Output - Feedback.

Esta visión aislante, restringida y casi autística de lo mental poseía también insuficiencias. Los que por neurosis hemos optado por trabajar y estudiar en esta área, debemos reconocer que los modelos de procesamiento humano de la información brindan un mapa parcial de lo mental, que las emociones, lo histórico y los elementos semiótico – culturales, entre otros, tienen poder explicativo, que juegan y determinan papeles en las representaciones y prácticas cotidianas de lo subjetivo, de lo social y de lo cultural. Por tal razón señalo a continuación una visión que pretende ampliar y asomarse a lo que durante 50 años de revolución cognitiva hemos alcanzado, pero

señalando nuevos caminos, nuevas visiones sobre el sujeto y sobre la ciencia psicológica.

## **LO CULTURAL ¿MODA O ARGUMENTOS?**

La vida cognitiva, y de manera más amplia la vida psicológica humana es mucho más que estructuras o aparatos cognitivos enajenados de significado. Los seres humanos, en tanto seres producto de un proceso evolutivo (en lo biológico y lo cultural), hemos alcanzado el desarrollo de herramientas físicas y más importante aún el desarrollo de herramientas semióticas.

En especial, estas últimas estuvieron cercenadas de la visión monolítica de los adeptos a la metáfora del computador. Pareciera como si los procesos cognitivos se dieran al margen de lo social, de lo cultural y de lo contextual. Sin embargo, se puede demostrar, como lo resalta Puche Navarro (1984) haciendo referencia al trabajo de Bruner que “Nuevamente la manera de hacerlo es integrar al contexto, y para seguir con nuestra línea de ideas, es con la prolongación de la visión adaptativa hacia una visión contextual”.

Se hace necesario entonces reconocer que el valor de la evolución humana implica el reflexionar sobre los procesos de transformación afectiva y cognitiva de la especie. Tratemos de pensar en el inicio de nuestro proceso de conciencia, cuándo la obtuvimos, cómo, por qué, para qué.

La mayoría de las veces el acercamiento que tenemos a este surgimiento de la conciencia está enmarcado en las teorías evolucionistas del cerebro: En los Australopithecus erectus, en los Homo erectus, en los hombres de Java, en los Neardentales, en los Oldowai, y sobretodo en sus capacidades craneanas, en su evolución biológica. Pero en muy pocas oportunidades nos podemos acercar a su evolución social, al desarrollo de los sistemas de signos, a la semiótica cotidiana de estos seres.

De cuenta que nuestra principal explicación acerca del desarrollo de la conciencia nos los den desde criterios biológicos. Sin embargo, no podemos dejar de lado ese sentido histórico, social y cultural de la evolución homínida. No creo que la sola evolución cerebral nos diera la posibilidad de construir un YO; creo que el reconocimiento de sí, la conciencia (ese dolor de cabeza de nosotros los psicólogos) nos la brindó la posibilidad de construir herramientas semióticas y la infinita posibilidad de transformación que éstas tienen en lo interpsicológico y lo intrapsicológico.

La emergencia de la conciencia humana, es un hecho fundamental de nuestro reconocimiento como seres – en – el – mundo, como lo plantean Husserl o Merly - Ponty desde la fenomenología. Es decir, el producto de lo humano como proceso emergente en la enacción, término rescatado por Varela (1990) para explicar que el mundo no surge de representaciones previas del mundo, sino de un emerger en la acción experiencial del sujeto en un contexto social co – construido.

Es así como nos encontramos con un proceso evolutivo biológico innegable, pero también es indudable que nuestro principal desarrollo también se alcanza en la evolución cultural, en la evolución semiótica y por ende en los procesos de cualificación



tecnológica que hemos alcanzado. Y quién mejor para afirmarlo que el mismo Vigostki (1931) quien señala que “ ... por cuanto el desarrollo orgánico se desarrolla en un contexto cultural se convierte en un proceso biológico históricamente determinado”.

En esa evolución se establece el valor de la herramienta, pero no sólo la herramienta física, también la herramienta “sínica” o semiótica. Esa intangible, pero muy poderosa forma que nos ha permitido reconocer la posibilidad de transformación de nosotros mismos y del mundo.

No sé si el cerebro generó lo social, o si fue al revés, porque esto es intentar resolver el problema del huevo y la gallina, pero sí creo que ambos se codeterminan, se cotransforman, tal como lo señala el mismo Bruner (1998).

Hace un tiempo discutía con estudiantes de comunicación social de la Universidad Autónoma de Occidente en Cali que el valor de la herramienta semiótica se daba en el poder de transformación de las realidades que ésta tiene. Sin duda, el sujeto se transforma sobre la base de adquirir, organizar y utilizar sus herramientas semióticas para transformar a los otros o al mundo (plano intersíquico vigotskiano) y para transformarse (plano intrapsíquico vigotskiano).

Ampliando lo que los modelos de procesamiento de información habían señalado, los procesos de organización del conocimiento se dan en lo cultural, en lo social y en lo histórico del contexto, de manera inicial y luego se trasponen (no de cualquier manera, sino a través de la actuación del sujeto) al plano individual como herramientas adquiridas, organizadas y utilizadas por el sujeto para la transformación de sí mismo y de su propia realidad.

Es decir, siempre tenemos un espacio de mediación con el mundo, siempre contamos con un tercero que no es nuestro, que se interpone, pero que nos constituye el camino hacia lo mental. Ese tercero es la Cultura.

Para acercarnos a este problema retomo a una autora argentina formada en la Universidad de Lomonósov (Rusia) y que expone de manera muy clara la fundamentación teórica vigotskiana. Martha Shuare (1990) señala respecto a la propuesta de Vigotski lo siguiente: “ En el hombre la naturaleza sociocultural no coexiste ni se superpone a la naturaleza “natural”, sino que transforma a esta, sometiéndola a leyes de orden superior”. Afirmación complementada por una afirmación de Vigotski (1928) en la cual señala que: “Por cuanto el desarrollo se realiza en un medio cultural, se convierte en un proceso biológico históricamente condicionado”.

La realidad de la conciencia y la realidad de la producción de conocimiento (la cual también podría llamarse construcción de equipajes semióticos) son viables solo a través de la adquisición y uso del conocimiento que lo sociocultural brinda. No es posible un acceso directo a la realidad, siempre estamos atrapados en el mundo de las significaciones y sólo podemos acceder a la realidad a través un tercero, es decir la Cultura. Una reafirmación más en contra del “mito de la inmaculada percepción”.

Supongo que surgen las preguntas sobre el papel de la semiótica en la fundamentación de las teorías socioculturales. Lo semiótico como espacio de relación en el signo, y el

signo entendido como formato indicador del uso de la representación. No como representación, sino como espacio de interacción entre lo mental (representacional) y el objeto como tal (¿realidad?).

De esta manera planteo que la segunda revolución cognitiva, no es una revolución neocartesiana, ni neoracionalista. Es una revolución de lo intangible, del signo, de su lugar en los procesos de producción de conocimiento y de la transformación que este imprime, incluyendo a nuestras estructuras neuronales. No es posible encontrar la razón de nuestro proceso evolutivo y de nuestra comprensión de lo psicológico únicamente en la biología, pues el desarrollo evolutivo y psicológico humano se instaura (y de manera sobresaliente) en la evolución sociocultural.

Las patologías deformantes que durante todos estos años nos acompañaron, comienzan a ser revisadas, comienzan a ser intervenidas. Sospecho que en el futuro de la disciplina se apunta a la base de nuevas formas de producción de conocimientos desde lo sociocultural. Tal vez lo sociocultural sea una nueva patología deformante, pero por ahora no nos hemos percatado de ello.

## **SOBRE EL GIRO LINGÜÍSTICO Y EL NUEVO PARADIGMA**

Para terminar, creo que se hace necesario ampliar algunos de los conceptos que he planteado hoy. De esta manera intentaré vincular dos de ellos. Los fundamentos epistemológicos de la Psicología Cultural y una mirada general al concepto de intersubjetividad como fundamento de la constitución psíquica humana.

Primero, intentando ir un poco más allá en la discusión, hay que reconocer que los elementos señalados por la ciencia durante el siglo XIX y gran parte del XX están referidos a la visión que sobre esta se tenía y su influencia sobre la naciente Psicología de Laboratorio. Es importante señalar que desde Wundt hasta finales de los años 70, el paradigma positivista habitaba sin problema en nuestra disciplina.

Tal como lo señala Sánchez (1997), los procesos de investigación determinaban una visión de sujeto en Psicología centrada en la abstracción. Me explico, sea el psicoanálisis (en algunas posturas), sea el humanismo, sea el cognitivismo; la visión es que existe un sujeto que piensa solitario, se estructura en un vacío contextual, solo importan sus representaciones del mundo, no importa el contexto en donde tienen sentido dichas representaciones, en otras palabras se opera sobre el concepto de sujeto autorreferenciado y autoconsciente. Se instauró, entonces, una filosofía de la mente donde el lenguaje, lo contextual y los significados no estaban. Sánchez (1997) citando a Vallespín (1985) puede ayudar a aclarar más la situación:

“En la filosofía tradicional de la conciencia, ésta “constituía la condición de posibilidad que facultaba al sujeto para percibir los objetos del mundo, delimitarlos y ponerlos en relación entre sí... Es lógico colegir entonces que el lenguaje se entendiera como mera representación de pensamientos, imágenes o ideas; la palabra como una representación

del proceso psíquico, algo derivativo de pensamientos preexistentes” (Vallespín, 1985 citado por Sánchez 1997).

Siendo la situación actual, frente a los aportes dados por la filosofía analítica inglesa y los desarrollos del socioconstructivismo, una mirada respecto a los procesos sociales que como especie hemos alcanzado y su determinismo sobre la constitución de la subjetividad, podemos afirmar que la base conceptual sobre la que debe dirigirse la Psicología Cognitiva, no puede ir de la mano solamente del formalismo, sino involucrar los elementos semióticos para poder constituir una armazón más clara frente a sus formas de explicación, interpretación y acción de la realidad. De manera que visto a la luz de los conceptos anteriores el sujeto actual, es un sujeto del entendimiento, del consenso, de la intersubjetividad, en donde éste construye su saber y su conocimiento sobre la base de los procesos históricos, sociales y culturales que lo enmarcan y en donde la realidad está lingüísticamente mediada. Es decir, ya no se sigue considerando que el sujeto piensa y luego existe. Contrario a esto, la praxis gestiona el saber, duro golpe a nuestra visión autoreferencial.

Como puede verse, el fundamento epistemológico y ontológico de la Psicología Cultural, marca una mirada diferente a la visión que predominó durante mucho tiempo en nuestra disciplina y que constituyó lo que a lo largo del texto he denominado las patologías deformantes.

Por otra parte, y esto si como cierre, el señalado punto dos de este apartado: La intersubjetividad. Esta palabra que siempre ha estado allí, en los más superficiales y los más profundos espacios de la Psicología, irrumpe como un faro, tal vez para guiar, tal vez para confundir.

Para iniciar, hay que señalar que algunos de los más ahincados defensores de lo cultural (Bronckart, Clémence, Schneuwl y Schurmans , 1997) señalan que el fundamento de toda esta perspectiva se halla en el interaccionismo social. Personalmente, creo que no es la interacción sino la intersubjetividad la que nos interesa. No es lo mismo pensar en interacción social que en intersubjetividad, en tanto que la segunda implica el encuentro de dos sujetos que se construyen y se codeterminan en tanto representantes de un saber social. El primero, parece librar a los sujetos de la determinación social y cultural que poseen, por tanto los saca del plano simbólico que contiene dicha relación.

Se correlaciona de cierta manera que al cambiar la visión de sujeto, y abandonar al autorreferido, y autoconsciente e ir en busca de la intersubjetividad logramos reconocer que esta es piedra de toque de la investigación desde dichas perspectivas. Ya no podremos mirar solo al niño en el desarrollo individual (al estilo de los estudios de los años 50s y 60s), sino a un niño que se cogestiona en lo social, emerge y en actúa de manera tal que accede a su historia, a su cultura y a su entorno social.

El sujeto humano y en especial la acción humana emerge como resultado de las diversas formas de socialización, las cuales se hacen posibles por el surgimiento histórico de los instrumentos semióticos, tal como lo muestran las investigaciones realizadas en los últimos años en aspectos tocantes con lo que he señalado aquí. Estudios que muestran el papel que tiene la cultural en la conducta, entendida esta como las formas de actuación, significación, explicación e interpretación del mundo, tales como los realizados por Forman, E. A., & Larreamendy-Joerns, J. F. (En prensa) donde se muestra el papel de

los procesos argumentativos, el desarrollo de la normatividad retórica y su lugar en la formalización del conocimiento escolar. Estos investigadores muestran cómo los niños, a través del desarrollo de estrategias instruccionales colectivas, pueden generar producciones explicativas que impulsan el saber desde un saber hacer, hasta un saber o en otras palabras de lo procedimental a lo nocional. De igual forma Larreamendy – Joerns et. Al (2.000) muestran cómo a través de la lectura de un texto general sobre el origen de la violencia política en Colombia, se elaboran narraciones que indican formas de comprensión y de explicación de estos movimientos en el país. Estas formas de narración están marcadas por la organización de la realidad, por la construcción de elementos dados en lo colectivo, que entre otras cosas muestran que las explicaciones dadas por los niños de 10 años y las dadas por estudiantes universitarios no difieren de manera significativa, un elemento más para pensar la cognición como proceso marcado por las formas de narración de la realidad.

## BIBLIOGRAFIA

BRONCKART, J. P.; CLÉMENCE, A.; SCHNEUWL, B. Y SCHURMANS, M – N. Manifiesto. Por una reconfiguración de las ciencias humanas/sociales. Una perspectiva Vigotskiana. Conferencia introductoria al Congreso Piaget – Vigotski, Gêneve, 1996.

BRUNER, J. Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva. Paidós Ediciones, Barcelona, 1990.

----- . La educación, puerta de la cultura. Editorial Visor S.A. Madrid , 1998.

CANO, F. La subjetividad como objeto de la psicología y los modos de investigación. En: Cuadernos de Psicología, Universidad del Valle, Vol. 9, No. 2 , pp. 87 – 111, 1998.

CARRETERO, M. Introducción a la Psicología Cognitiva. Editorial Aiqué, Buenos Aires, 1998.

CARRETERO, M y GARCÍA J. A. (Comp.) Lecturas de Psicología del Pensamiento. Editorial Alianza, Madrid, 1981.

CHOMSKY, N. Against the verbal behavior. En: Language Vol. 38 No. 1, pp. 26 – 58, 1956.

FORMAN, E. A., & LARREAMENDY-JOERNS, J. F. (En prensa) Making explicit the implicit: Classroom explanations and conversational implicatures. A aparecer en: Mind, Culture, and Activity (W. Wardekker & V. John-Steiner, Guest Editors).

GARDNER, H.. Psicología: Unión íntima de los métodos y las sustancias. En: La Nueva Ciencia de la Mente, Historia de la Revolución Cognitiva, Ediciones Paidós, Barcelona pp. 106 – 157. 1988.

----- . Green ideas sleeping furiously. En: The New York Rewiew of Books, March 23. 1995.

GILLIERON, Ch. La validez en psicología: ¿primera, segunda y tercera persona?. En: Cuadernos de Psicología, Universidad del Valle, Vol. 9, No. 1 , pp. 1 – 33. 1988.

KARMILOFF – SMITH, A. Más allá de la modularidad. La ciencia cognitiva desde la perspectiva del desarrollo, Alianza Editorial, Madrid. 1994.

LARREAMENDY-JOERNS, J. F., RENGIFO, F. J., DIAZGRANADOS, S. TENORIO, M. Blaming but not Accounting: Children's and Young Adults' Explanations of Political Violence. Investigación presentada en el XXV congreso de la American Educational Research Association, New Orleans, March, 2000

POZO, J. J. Teorías Cognitivas del Aprendizaje, Morata Ediciones S.A. 1989.

PUCHE NAVARRO, R. El método procedimental. En: ESCOBEDO, H. ¿Es posible una psicología unificada?, ICFES, Bogotá, 113 – 126. 1984.

----- Metodología y metodologización. En: Cuadernos de Psicología, Universidad del Valle, Vol. 9, No. 1 , pp. 34 – 68. 1988

SANCHEZ, Y. El giro lingüístico en Psicología. En: Revista Colombiana de Psicología. Núms. 5 – 6. Pág. 66-68. Universidad Nacional de Colombia, 1997.

SAMPSON, A. La psicología cultural: La mediación semiótica. Conferencia presentada como apertura del área de Psicología Cultural en la Escuela de Psicología de la Universidad del Valle, Septiembre de 1996.

SEARLE, J. El redescubrimiento de la mente. Editorial Crítica (Grijalbo Mondadori), Barcelona, 1992.

SHUARE, M. La psicología soviética tal como yo la veo, editorial progreso, Moscú, 1990.

VARELA, F. Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales. Editorial Gedisa S.A. Barcelona, 1990.